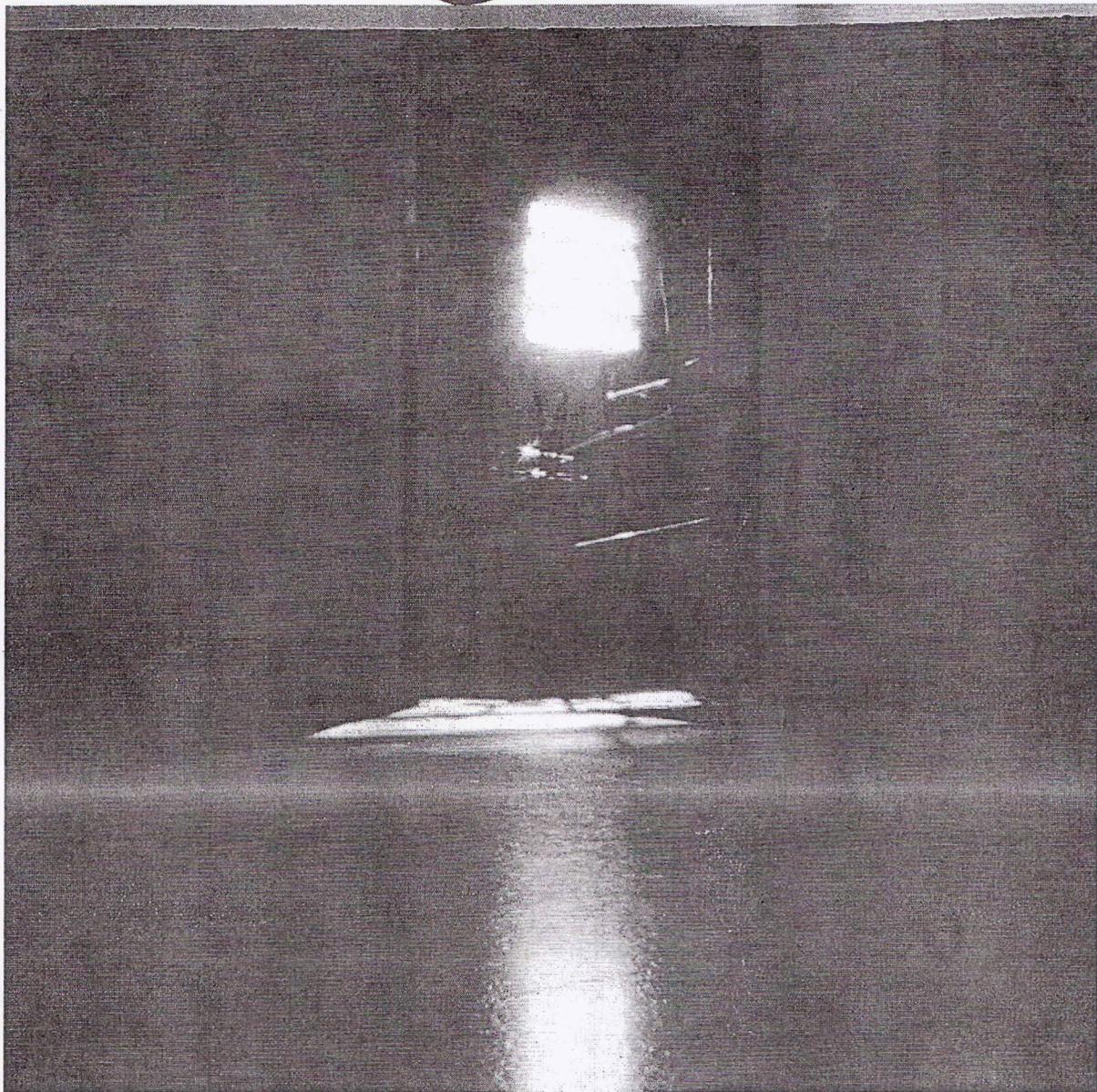


fanzín 31

Ezeiza, diciembre de 2013, número 6

Fanzín 31 es una publicación del taller de poesía realizado por **Yo no fui** en la Unidad 31 de Ezeiza.

www.fanzin31.blogspot.com.ar



ENTREVISTA A YAKI SETTON ESCRIBIR ESE POEMA FUE UNA MANERA DE TOMAR VENGANZA

El poeta Yaki Setton compartió con nosotras su manera particular de abordar la poesía, entre mates, charla y risas en una mañana de primavera, la poesía volvió a abrir surcos en el grueso muro penitenciario. ¡Que viva la poesía!

F.31: ¿Hay algún libro que te identifica más?

Y.S.: *Quirurgia* no me gusta, salvo el último poema.

F.31.: ¿Por qué? ¿A mí me encanta!

Y.S.: El último poema porque aparece mi hijo mayor con su diario íntimo, me emociona mucho eso. Es un libro, no quiere decir que sea bueno o malo, es un libro que realmente es un corte, todavía hoy me cuesta mucho, y es como si lo leyera y entrara al libro, no tengo una visión crítica, no tengo distancia, es un libro que no me da distancia, que se yo, uno siempre piensa que el último es el que más te gusta, no sé, la verdad que no lo sé, hay cosas que me gustan más, *Niñas* es un libro que me entenece mucho, yo diría que hay poemas que me gustan más que otros, más que libros. *Nombres propios* para mí fue un gran sufrimiento, hubo momentos que yo decía, estoy loco ¿Por qué estoy escribiendo esto?

F.31: ¿Cómo surgió *Nombres propios*?

Y.S.: Es un libro que lo empecé a escribir sin darme cuenta. El primer poema, lo escribí recordando a Paul Celan y tomé apuntes de esa visión, a los pocos meses empecé a priorizar para dónde iba, empecé un libro y me dije: Quiero escribir un libro sobre mi generación, sobre deudas pendientes, políticas o ideológicas y otra cosa más, por ejemplo, el poema de River Phoenix, es un poema que es una película "Stand by me" que me encanta y cuando la veíamos con mis hijos, el DVD venía con un videoclip y en el videoclip había algo, que me emocionaba mucho. Pensar en River Phoenix

que se había muerto joven, vital, bailando, había algo mágico en eso, entonces empecé a hacer una lista de lo que iba a escribir, en estos dos libros (*Niñas y Nombres propios*) armé una lista, temas, sobre los que quiero escribir. Entonces hay mucho que se impone, por ejemplo el poema "Elsa" ...

F.31: Es hermoso ese poema ¡Acá fue el primer corte de difusión!

Y.S: Estaba en casa, y llegaron esas cartas, fue como... no sé, cosa rara...

F.31: ¿Y por qué las abriste?

Y.S: No sé porque las abrí...

El libro ese empezó con ese poema también, pero en "Elsa", no me acuerdo porque abrí las cartas, yo sigo recibiendo correspondencia para Elsa Pillitz, todos los años recibimos en casa el Calendario de Berlín, este año tenemos los castillos...

F.31: ¡Es increíble, es siniestro! ¿El mismo remitente es el mismo que le dijo que no?

Y.S: El remitente era, lo tengo bien fresco porque la abrí hace poquito de nuevo, realmente cuando lees esas cartas, es tal el lenguaje burocrático, acá debe pasar también, cuando lees la burocracia el lenguaje legal aparenta ser racional y en realidad es completamente irracional, la carta que dice: "bueno, usted sufrió, sabemos que sufrió, sabemos que tuvo consecuencias en su vida, pero no tenemos la plata para pagarle esto, así que no la podemos indemnizar". Yo cuando leí eso pensé ¿Pero qué es esto, no?

F.31: ¿Está en alemán?

Y.S: Está en español, está bueno, porque lo mandaron dos instituciones, una, la recuerdo ahora porque el lunes pasado di una clase, yo doy clases en la carrera de Comunicación en la UBA y me pidieron que dé una clase sobre el libro, entonces armé unos archivos y estuvimos analizando el poema. Erán dos organizaciones, una la Fundación Alemana del Trabajo Esclavo, algo así

F.31: ¡Ay!, por favor! (Risas)

Y.S: Y la otra era una Organización internacional de Migraciones, que depende de la ONU. La fundación esa se armó cuando a las empresas alemanas que habían tenido mano de obra esclava en la Segunda Guerra, no las dejaban entrar a EE.UU. a invertir, era Bayer, era E.G., IG Farben, todas las que aparecen en el poema, entonces lo que pidió la comunidad judía y el Estado Norteamericano es que hicieran un fondo de dinero e indemnizaran a la gente. Si cumplían con eso, se les permitía entrar. Eso se armó hace muchos años, en el noventa y pico, pero como el fondo tenía un

límite, no tenía dinero infinito, 50 millones de Deutsche Marks, que no sé cuánto dinero sería hoy, entonces los tipos no podían darle a todos, entonces por ejemplo a esta mujer se lo rechazaron. A partir de eso fue como que dije yo tengo que vengar a esta mujer, tengo que tomar venganza por ella. Me parece que escribir el poema es una forma de hacerlo.

F.31: La verdad...

Y.S: Hay algo del azar, pero uno tiene que estar atento a que te pase eso, ¿No? Por ahí, podría no haber abierto las cartas, podría haberlas leído y no hacer nada. Llamé, yo quería ver el expediente de eso, pero me dijeron que como ya no estaba en el país y no era familiar, no lo podía ver. Pero quiero decir, que por un lado uno arma un programa, uno organiza la sensibilidad hacia ese lado y uno va haciendo cosas...

F.31: Si uno está atento...

Y.S: Si muy atento. Si, sí, acá por ejemplo hay un poema que en realidad surgió a partir de una película que fui a ver, en esa película pasaba algo que me llamó la atención y empecé a investigar ese hecho, que era un hecho real de una matanza que había ocurrido en París de 300 argelinos que los habían tirado al Sena y también con eso escribí un poema, estás ahí, estás con la antena parada. En una parte de la película el protagonista va a ver a su hermano por una calle de París, después yo empecé a investigar si había pasado...

F.31: ¿Las fotos que aparecen en *Nombre propios* fueron un disparador?

Y.S: Fueron parte de un rito, primero empezaba a investigar y leías mucho sobre cada tema y una vez que lo hacía ya me sentía preparado para escribir, empezaba a buscar alguna imagen, la escaneaba, la guardaba en la computadora y ahí sí, empezaba a escribir

F.31: Vos que estudiaste cine, esa experiencia te sirve para pensar en poema?

Y.S.: Tengo un mirada cinematográfica. En mí el cine influye, es imagen. Yo leo desde muy chico, leía mucho y siempre quise ser escritor, nunca dije quiero ser poeta. Me acuerdo que leí un relato de Dickens y dije quiero escribir, tenía la biblioteca de mi papá que no era para un chico. El cine está muy pegado a mi vida, la manera en que trabajé en estos dos libros que son en clave de prosa poética, más referenciales, la imagen es importante.

F.31: ¿En la poesía tenés algún referente?

Y.S.: Me cuesta mucho, te puedo decir que me gusta. Me gusta Juan L. Ortiz, Paul Celan, este poeta que escribe en alemán... leo mucha poesía pero muy diferente, en la figura me influyó mucho Rimbaud, un

poeta que me apasionó cuando era muy chico, Mirtha Rosenberg, Diana Bellesi, Irene Gruss.

F.31: ¿Tenés algún lugar donde trabajar? ¿Algún lugar tuyo?

Y.S.: No, por lo general, escribo en mi trabajo, dirijo un colegio secundario. *Nombres Propios* lo escribí ahí. En cambio *La educación musical*, no te podría decir dónde.

F.31: ¿Escribís a mano o en teclado?

Y.S.: Por lo general, en teclado, porque no me gusta mi letra, pero me gusta escribir con lapicera. También es raro, por la historia de mi vida con los libros, si bien por obligación fui perdiendo bibliotecas, a los dieciséis años me fui de la casa de mi papá y dejé mi primera biblioteca, después en el noventa y pico se inundó mi casa se me arruinó una parte de mi biblioteca, después me mudé a otro lugar, a ese otro lugar no voy nunca que es donde está mi biblioteca principal, pero tengo como libros nuevos que voy comprando, en donde vivo, pero es como si finalmente nunca tuviera un lugar, soy bastante caótico, pierdo cosas todo el tiempo. Cómo le decía acá al amigo, ser judío es estar incómodo en todos lados (risas), esa incomodidad..., llegó un momento que la acepté, no tengo un lugar fijo de trabajo, ni una biblioteca fija, forma parte de mi identidad.

F.31: ¿Por qué escribís poesía?

Y.S.: Porque no puedo escribir otra cosa, está llena de vitalidad y sentido en la tensión de su economía de recursos.



ELSA

Tengo entre mis manos, Elsa, la carta de rechazo a tu pedido de indemnización por trabajos en régimen de esclavitud durante el nazismo: "Al notificarle de esta decisión, la German Forced Labour Compensation Programme desea expresar su reconocimiento y respeto por cada víctima del régimen Nazi, tenga derecho o no a una indemnización".

Elsa, no te he conocido; ni siquiera he visto una foto tuya. Sé que llegaste después de la guerra. Que fuiste torturada por la Gestapo. Que en la Argentina trabajaste de modelo.

Pero hoy ya no estás entre nosotros.

Vivo en la que era tu casa, en el barrio de Belgrano, sobre la calle Freire al dos mil y he recibido un par de cartas en estos meses (15 de junio 6 de julio del 2005) donde informan que no te pagarán nada tras haberte forzado a trabajar en una fábrica alemana.

¿Habrás sido en Allianz, Bayer, BMW, Daimler Benz, Deutsche Bank? ¿O en Krupp-Hoesch, Siemens, Volkswagen, IG Farben, Portland-Zement? ¿Acaso en Bankhaus Stein, AEG, Alex Zink, Dresdner Bank?

¿En cuál de ellas fuiste obrera forzada?

¿Para qué usaron tus suaves manos de obra esclava?

¿En hacer caucho sintético, armar motores o minas, cargar granito?

Otto Thierak, ministro nazi de Justicia, encontró la fórmula del exterminio mediante el trabajo.

¿Por gitana o judía, homosexual o comunista?

Y vos, Elsa Wessel Pillitz, no les diste el gusto.

Pudiste sobrevivir bella, dicen nuestros vecinos, aunque ya no podés seguir reclamando sus miserables dineros que hoy, después de 60 años, ellos siguen prolijamente regateando